BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

Si acabarán los enredos?

Comedia original en dos actos, por D. Luis Olona, *representada por primera vez en el teatro del Instituto español, el año de* 1845.

s propiedad del Edictor D. Vicente de Lalama, que vive calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá an-
ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á las Reales Or-
s relativas á la propiedad de obras dramáticas.
e hallará de venta en Madrid, en las librerias de *Perez, Jordan* y *Rios* calle de las Carretas; *Cuesta*, calle
r, y *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, á 3 rs. las de un acto y á 4 las de dos ó mas actos.

PERSONAS.

Don Eugenio.
Don Carlos.
Don Rufo.
Don Florencio.
Doña Isabel, 48 años.
Enriqueta, 18.
Doña Lucia, 48.

La acion es en Madrid en casa de don Flo-
cio, 1839.

ACTO PRIMERO.

eatro representa una sala adornada con gusto: dos
tas á la derecha, y dos á la izquierda: otra al fondo, que sirve de entrada.

ESCENA I.

Doña Lucia *y* Enriqueta.

. Vamos, niña, ten valor; á qué vienen aho-
ese aire de inquietud y esos temores?
. Ah, mamá! Usted me quiere mucho, y
or no darme una pesadumbre, trata de ha-
rme creer que mis deseos....
. Se verán cumplidos, ya se vé que sí;
es no faltaba, sino que estando yo intere-
da en este asunto..... Ademas de que tu pa-
e conoce ha mucho tiempo á Eugenio, y
distintas ocasiones me ha elogiado su bello carácter, su modesta sencillez y sus virtudes. Ya verás, ya verás qué contento se pondrá cuando llegue á saber vuestros amores.

Enr. Lo cree usted asi?

Luc. Pues no lo he de creer? A bien que no tardarás mucho en verlo por tus propios ojos; dentro de pocos instantes debe venir Eugenio, como sabes, á pedirle tu mano.

Enr. Sí, es cierto; y por eso tiemblo.

Luc. Como una azogada... Pues mira, Enriqueta, te aseguro de todas veras, que cuando yo me casé con tu padre, no tuve el menor miedo... y eso que hubo oposicion en la familia, y disensiones y... pero nada nos importó á nosotros, que nos amábamos tiernamente; y al fin que quisieron, que no quisieron, me casé: no creas que me he arrepentido: te lo juro, nunca he deseado enviudar.

Enr. Mamá...!

Luc. Ah, sí; no es de esto de lo que debiamos hablar, pero, ya ves, son recuerdos que una conserva de sus juveniles años; tú tambien te acordarás algun dia, á todos llega su San Martin... Oh! pero yo te quiero y mi objeto es que pases dichosa tu juventud: por eso cuando noté vuestra pasion, en vez de oponerme como otras madres lo hacen á un amor cuyos santos fines conocí, ya lo viste, lo he aprobado, he hecho mas, lo he protegido, y á no ser por mí, nunca te casarias; porque Eugenio es tan tímido... ¿apuesto á que está á estas horas mas inquieto que tú? Se le figura que tu padre es algun leon: ¡vaya, vaya!

Enr. En parte no deja V. de tener razon, madre mia: papá no tiene por qué oponerse á nuestro matrimonio. Eugenio es su amigo, su amigo verdadero, y mi padre lo fué de toda su fami-

lia; y si la pobreza pudiera ser un obstáculo á esta union, Eugenio es rico hasta la opulencia.

LUC. Sí; ya sé todo eso.

ENR. No es disipador; no juega...

LUC. Se quiere parecer á tu primo Cárlos, el hijo de doña Isabel, la que casó con mi hermano: apenas murió este, su hijo dueño de una fortuna considerable, se lanzó en el gran mundo, como suelen decir, y en un Santi Amen, se quedó sin un cuarto: buena cabeza! Pues dónde me dejas á su madre? No piensa sino en su esposo futuro.

ENR. Y quièn es?

LUC. Que se yo: todas las conversaciones que conmigo tiene, se reducen á tratar de esta materia: un jóven, me decia el otro dia; un jóven ha cautivado mi corazon...! yo le adoro con frenesí... que sé yo cuantas cosas me dijo: y luego, que si D. Rufo del Pinar no la dejaba ni á sol ni á sombra, que queria casarse con ella; que no le podia ver... ¡ay qué muger, hija mia! Se conoce que le habrá tenido mucho cariño á mi difunto hermano!

ENR. ¿No la ha convidado V. hoy á comer?

LUC. Sí: no he querido que diga que no soy atenta, y mas el dia de mi esposo... No, no, al fin como es de la familia... Eugenio, por supuesto, nos acompañará en la mesa?

ENR. Así me lo prometió.

LUC. Preciso: ¡oh! que buen dia vamos á pasar. Un dia feliz.

ENR. Dios lo quiera.

LUC. Calla, aqui le tenemos. (*mirando á la puerta del fondo.*)

ENR. ¿A quién?

LUC. ¿A quién ha de ser, sino á tu futuro esposo, á tu Eugenio?

ESCENA II.

Dichas y EUGENIO.

EUG. Sí, Enriqueta mia, yo soy.

LUC. ¿Ola, caballerito; no hace V. caso de sus amigos?

EUG. Ah, doña Lucía, perdone V., contemplando el hechicero rostro de su hija... diga V., ¿no es verdad que es hermosa?

ENR. Eugenio...

LUC. (*aparte.*) ¿Quién lo duda? ¡Qué galan!

EUG. Si V. viera la emocion que esperimento en este instante; no sé, pero me parece que hemos de salir bien de nuestra empresa.

ENR. Sí?

LUC. Esta tontuela es tan tímida...

EUG. ¡Oh! en eso se parece á mí, porque si le he de hablar á V. con toda franqueza, no estaba yo esta mañana mas animado que ella; pero luego dije para mí: ¡qué diantre! Es algun delito horrendo, pedir la mano de una jóven á quien se ama? Ademas, ¿doña Lucía no nos protege? Vamos, vamos, veo que soy un necio en estar así. Y si V. viera que impávido me he dirijido á esta casa?

LUC. Bien hecho.

EUG. Con que, Enriqueta, lejos de tí sospechas infundadas, y no temas; todo nos saldrá bien, á menos que no nos salga mal; por si tu padre tiene ya formados otros proyectos...

ENR. ¡Ah! Entonces...

LUC. Entonces seria lo mismo que ahora. ¿Qué proyectos ni qué calabazas? Señor don Eugenio, está V. loco? Pues qué, no los habia yo de saber? ¿No los habria consultado conmigo? Aquí no hay mas que pensar, sino que el casamiento se efectuará, si señor.

EUG. Aunque se opusiera todo Madrid, quién será capaz de disputarme la mano de mi Enriqueta? Que venga cualquiera á querer separarme de su lado.

ENR. ¡Eugenio mio!

EUG. Es que no lo lograrian ni tu padre, ni tu madre, ni toda tu parentela.

LUC. ¿Qué diablos dice V.? ¿Pues acaso me opongo yo?

EUG. No; ya sé que V. no se opone, y se lo agradezco en el alma; pero cuando se trata de esta verdad, pierdo el sentido y no sé lo que hablo. Pero dejemos esta conversacion, y vamos á lo que nos interesa. Está en casa de Florencio? ¿Se le puede hablar? Mire V. que tengo unas ganas terribles de quitarme este peso de encima.

LUC. Bien, hombre. ¡Jesus como está V. hoy!

ENR. (*con inquietud.*) Eugenio... Madre mia.

LUC. Dale, otra vez?

EUG. Nada temas.

LUC. En aquel cuarto está mi esposo, ahora es la ocasion de hablarle.

EUG. (*mirando á dentro.*) Está cerrada la puerta.

LUC. ¿Qué importa? Dé V. un golpecito.

EUG. Vamos allá: al momento volveré á anunciarte nuestra ventura: confia en mi. (*vase por la puerta primera de la izquierda.*)

ESCENA III.

DOÑA LUCIA *y* ENRIQUETA.

ENR. El cielo nos proteja.

LUC. ¡Eh! ya está dado el golpe; y no hay remedio; quisiera estar por un lado para oirlo si no fuera... estoy por ir yo tambien para ayudar á Eugenio: deja, deja que ya veras...

ENR. No, no se vaya V.; oigo la voz de Cárlos y no quiero quedarme sola.

LUC. ¿Por qué?

ENR. Por nada, pero...

LUC. ¿A qué vendrá ese loco ahora?

ENR. ¿Se olvida V. que lo ha convidado á comer?

LUC. Sí; pero como en esta casa no se come á las doce...

ESCENA IV.

Dichas y CARLOS.

AR. Buenos dias primita, ola tia. Están VV. buenas? Qué bella estás prima: cada vez me gustas mas.
IC. Ola, ola! Dime, y tu madre?
AR. Calle V., tia, estoy desesperado.
NR. (*aparte.*) Se conoce.
IC. ¡Desesperado! ¿y por qué?
AR. ¿No me ha preguntado V. por mi madre? Pues bien, he ahí quien me tiene así.
NR. ¡Tu madre, Carlos!
R. Sí; no se espanten VV., se ha empeñado en volverse á casar, y me parece que... pues... yo no debiera consentir que un hombre estraño... ¡Oh! yo no lo consentiré, primero me ahorcarán!
C. ¡Jesus!
R. Se ha encaprichado con un jóven, y... y se quiere casar con él.
R. ¿De veras?
R. Y no es eso lo peor, sino que segun ella me ha dicho, está muy adelantado el negocio.
C. ¿Y tú conoces á ese sugeto?
R. Si, lo conozco nada mas que de vista... No es mal mozo, pero como á mi no me acomoda... yo le he propuesto uno mas á propósito.
C. Pues no decias ahora que primero te ahorcarian!
R. Sí, es verdad que lo dije y lo repito; escepto si se casa con el que yo le he propuesto.
C. (*aparte.*) Qué cascos!
R. Mi juramento no habla con don Rufo del Pinar.
R. ¿Es el señor don Rufo?
C. ¿El señor don Rufo?
R. Sí, el señor don Rufo. No podrán VV. negarme que es un guapo sugeto: mi madre le aborrece de muerte, pero él no se aparta de ella ni un solo momento: es cosa de reir ver á mi madre seguida siempre de él como si fuera su escudero: imposible es hacerle que no la siga, á misa, al paseo, al teatro, á las visitas: y no la ayuda á vestirse y desnudarse; que se yo por qué. Apuesto á que hoy lo tienen VV. aqui con mi madre.
C. ¿A don Rufo? Pues yo no lo he convidado.
R. ¡Qué importa! Ha convidado V. á mi madre, y él lo está desde luego.
C. ¡Vaya!
R. Inútiles han sido las reflexiones que he hecho á mi madre, que está obstinada en casarse con ese jóven, ó ese demonio que la... Figúrense VV. que le tengo dada la palabra á don Rufo, y mi palabra antes que todo: he de sostener la lucha hasta vencer. Ya veremos quien se queda hecho dueño del campo.
R. Pero considera, primo, que tu mamá no ha de sujetarse á tu capricho, y eres muy terraz en querer obligarla.
CAR. No: yo no la obligo, nada de eso; pero consideren VV. tambien, que ya no le pega á mi madre un matrimonio con un hombre que apenas contará veinte y cuatro años: ¡qué! eso es un horror, es lo mismo que si V. lo hiciera. (*dirigiendose á doña Lucía.*)
LUC. (*aparte y picada*) ¡Uf!!
CAR. Por lo que hace á él; eso es otra cosa; yo lo buscaré y...
ENR. ¿Qué dices?
CAR. Sí, es preciso pedirle una esplicacion; es necesario que le haga saber...
LUC. ¡Dios mio! ¿Qué vas á hacer, calaveron?
CAR. Nada, nada tia; lo mas que puede suceder es que él me pegue una estocada, ó yo se la dé á él.
Las dos. ¡Un desafio...!
CAR. Sí, sí, un desafio; este es el modo mejor de concluir cualquier negocio. Estoy muy irritado, tia mia, y sospecho que me van á jugar alguna pasada.
LUC. No sé en qué piensa tu madre.
CAR. En qué ha de pensar? En lo que V. habrá pensado cuando jóven; en lo que piensa mi prima, y en lo que pienso yo. En casarse.
LUC. ¿Tu piensas en casarte?
CAR. Si; ¿no le parece á V. que he de hacer yo un buen marido?
LUC. ¿Quién lo duda?
CAR. ¡Ah! si una persona (*mirando á Enriqueta.*) pudiera leer en el fondo de mi alma; si pudiera adivinar mis pensamientos!
LUC. ¡Eh! ¿dónde vas á parar? Enriqueta no puede escuchar esos galanteos, que aunque fueran los mejores del mundo, le son inútiles.
CAR. ¿Cómo inútiles?
LUC. Enriqueta será de otro dentro de pocos dias.
CAR. ¿De otro?
LUC. En este momento están pidiendo su mano á Florencio.
CAR. ¡Dios mio! ¿Y quién es? ¿Quién es el que me roba mi ventura? (*con furor.*)
LUC. Ahí le tienes. (*señalando la puerta por donde entró Eugenio.*)

ESCENA V.

Dichos y EUGENIO.

CAR. ¡El amante de mi madre!!
Las dos. ¡Cómo!
EUG. Enriqueta, doña Lucía, todo nos ha salido bien.
CAR. Sí, sí; él es.
ENR. ¡Dios mio! ¡Dios mio! (*Eugenio queda sorprendido.*)
LUC. El!... Imposible.
CAR. El es, el mismo, no se me despinta.
LUC. Traidor! (*momentos de pausa.*)
EUG. Pero qué significa esto? Esplíquenme VV... Podrás decirme Enriqueta...?
ENR. Pregúnteselo V. al señor, que el podrá de-

círselo mejor que yo. (*Durante estas contestaciones, Carlos se hace el distraido.*)

LUC. No, no hay que preguntar, no se moleste V., señor don Eugenio; todo está perfectamente comprendido, todo.

EUG. Pues yo digo y repito, que nada absolutamente: nada.

ENR. Ingrato...! Y aun se atreve...

EUG. Vamos, señores, acaben VV. por Dios, que esto es un tormento.

ENR. Por mi parte ya está concluido. Señor don Eugenio, muy necia fuí en creer que sus palabras salian de su corazon; pero ahora que todo lo sé, no puedo permanecer aqui ni un solo instante; y me retiro. Con su permiso, caballero. (*vase.*)

EUG. Enriqueta, Enriqueta... Calla..! y se marcha..! V. doña Lucía debe saber...

LUC. Lo que yo sé, don Eugenio, es que es V. un hipócrita... un embustero! Quítese V. pronto de mi presencia... y no vuelva á acordarse del santo de mi nombre! (*vase.*)

ESCENA VI.

EUGENIO *y* CARLOS.

(*Carlos estará en un estremo del teatro de modo que no lo vea otra vez Eugenio, hasta que se acerque.*

EUG. Pero qué ha pasado aqui desde mi ausencia?... Qué embolismo es este? Dios mio! Y en qué ocasion!... Esta debe ser alguna intriga, algun... qué sé yo...

CAR. Ahora me toca á mí. (*aparte, se acerca.*)

EUG. Esta es otra; quién será este caballero? (*aparte viendo á Carlos.*)

CAR. Me alegro que nos hayan dejado solos. (*con tono brusco.*)

EUG. Y yo tambien; con eso me podrá V. esplicar... (*con sencillez.*)

CAR. V. me pide esplicaciones, no es verdad?

EUG. Pues ya se vé que se las pido: no vé V. que no entiendo una palabra de todo cuanto estoy viendo? Y luego, que me decian, pregúntaselo al señor, que él le responderá... ¿Por ventura, caballero, habrá V. tenido parte en este chasco? Sentiria que fuese asi, porque...

CAR. Por qué? Trata V. quizá de engañarme tambien?

EUG. Engañar á V.! Vamos, caballero, por favor, dígame lo que ha pasado.

CAR. Me ha pedido V. esplicaciones, y estoy pronto á dárselas.

EUG. Cómo?

CAR. A su eleccion dejo las armas; de la manera que V. quiera... yo estoy listo.

EUG. Es que yo no lo estoy. Qué quiere decir esto? Aqui no se trata de armas, ni de eleccion, ni de zanahorias!

CAR. Sin duda cree V. que entre nosotros cabe alguna transaccion...?

CAR. Dígame V., señor mio, dígame cuáles son sus ideas.

EUG. Y sé yo que ideas son esas?

CAR. Lo niega todo! Bien: peor para él.

EUG. Si señor, lo niego, lo niego con todo mi corazon.

CAR. Esa es la accion mas baja que puede V. haber cometido.

EUG. Basta, caballero, insultos no tolero, y si Dios ó el demonio hace que no entienda yo este enredo que me abruma, eso no me quita el estar pronto á enseñarle como debe V. tratar á quien no le conoce, ni quiere conocer; pero que apesar de todo, no tiene dificultad ninguna en batirse con V.: si señor, nos batiremos; yo no sé por qué, pero nos batiremos.

CAR. Bien, sígame V.; saldremos por esta puerta que tambien dá á la calle.

EUG. Por donde V. guste. Pues señor, vamos á pegarnos una estocada por diversion. (*van los dos por la puerta segunda de la derecha*

ESCENA VII.

DOÑA ISABEL *y* DON RUFO.

Don Rufo entra detrás de doña Isabel por puerta del fondo.

RUF. Pero es posible, doña Isabel, que no ha querer V. que yo le demuestre mi amor?

ISAB. Pero es posible, señor don Rufo, que siempre me ha de estar V. persiguiendo? Que me ha de dejar V. en paz ni un solo instante! Es posible!

RUF. Doña Isabel, considere V...

ISAB. Yo no quiero considerar mas que es un pelmazo!.. Por ventura, caballero, ¿no tengo yo derecho para decirle que no me acompañe á ninguna parte, que no me siga por donde quiera que voy?

RUF. Sí, si señora: V. tiene derecho para todo eso: pero como yo no puedo estar separado de V... ademas, yo conservo todavia esperanzas...

ISAB. Quiere V. que se lo repita? Hace V. mal. Ya lo he desauciado á V. una, cien, mil veces; y V. nada; firme en perseguirme, y en ser mi sombra. Creo que me veré obligada á negarle la entrada en mi casa... Que es yo; estoy pronta á hacer cualesquiera cosa por estraña y difícil que sea, á ver si me lo quita á V. de encima.

RUF. Con que permanece V. tan esquiva, tan ingrata como siempre?

ISAB. Lo mismo; mas si V. me apura.

RUF. Pues bien; esas palabras son la sentencia de mi muerte; pero una muerte la mas atroz, la mas bárbara que se haya conocido.

ISAB. Cómo?

RUF. Cómo?... ¡qué se yo!... Pero no faltará un recurso.

ISAB. Vamos, don Rufo; eso es delirar.

RUF. Delirar, señora! Delirar llama V. á que

apasionadamente! Pues ya que V. me desprecia, ya que me toma por un necio, por un mentecato, estoy resuelto: voy á tirarme de cabeza en el primer pozo que encuentre mas cercano.

ISAB. Qué dice V?

RUF. Lo que V. oye; si señora; y una vez que le repugna mi presencia, no quiero molestarla mas, y me retiro por ahora. (*hace que se va, sin dejar de pararse.*)

ISAB. Ah! gracias al cielo!

RUF. Que V. lo pase bien.

ISAB. Beso á V. la mano, caballero.

RUF. A los pies de V., señora... (*vuelve.*) pero no, ya no me voy: aqui me quedo.

ISAB. Dios mio de mi alma! Este hombre es un posma!

RUF. Sí; aqui me quedo: he jurado no separarme de V. hasta que pronuncien sus lábios la feliz palabra que ha de decidir mi suerte. (*se sienta.*)

ISAB. Pues jamás la oirá V.

RUF. Jamás?

ISAB. Jamás. Uff que hombre; creo que Dios para castigarme en el mundo, dispuso que en mal hora le conociera á V. mi difunto esposo. Mucha verdad es que V. como su administrador, ha manejado nuestro caudal, y aun lo maneja de un modo muy ventajoso para mí; que nos ha servido de mucho en distintas ócasiones; pero qué tenemos con esto? Si luego que quedé viuda, le tentó el diablo para que se enamorase de mí, y no dejarme un momento de reposo? Y para coronar la fiesta, hasta mi hijo Cárlos se interesa en favorecer á un hombre que me enterraria á los dos meses de casada.

RUF. Perdone V., señora; que yo no tengo ningun tósigo en mi cuerpo.

ISAB. Demasiado tósigo es V., demasiado sinapismo... Pero yo concluiré estas escenas bien pronto; sí, bien pronto; y entonces cuando me venga V. á molestar como ahora, le responderé que vaya á contarle sus cuitas á mi marido.

RUF. Cómo! ¡Santo Dios!... ¿Qué dice V?

ISAB. Nada, nada.

RUF. Como nada, señora? Y me ha pegado V. una puñalada en el corazon con sus palabras! Por la vírgen de los Remedios, esplíqueme V. eso del marido y de las cuitas.

ISAB. Poco tiene eso que adivinar, y mas para V. que es tan entendido.

RUF. Qué! si yo soy un porro! Pero no, deje V... Ya entiendo... fatalidad!... V., señora, ama á otro..? Yo tengo un rival..!

ISAB. Cabalmente.

RUF. Misericordia! Esto es volverse loco: y á mí que me falta poco para estarlo... Y dígame V., quién es ese feliz mortal?...

ISAB. No tengo necesidad de darle á V. cuenta. Sin embargo, me contentaré con hacerle algunas indicaciones. Es un jóven elegante, que conocí en el baile que dí hará cerca de un mes.

RUF. En el baile!... Un jóven!

ISAB. Si señor, un jóven en el baile.

RUF. Pero doña Isabel, usted delira; ahora me toca decírselo. Usted se va á casar con un jóven? Usted que ya tiene cuarenta y ocho años?

ISAB. (*encolerizada.*) Señor don Rufo!..

RUF. Conmigo pase, pues tengo la misma edad con corta diferencia; pero con un jóven..! Ah doña Isabel! Cómo se va V. á gobernar con él?

ISAB. Esa no es cuenta de usted, ni de nadie; el me ama, yo le amo tambien; lo demás es muy accesorio para ocuparme de ello ahora.

RUF. Yo fallezco, vírgen del Tremedal!

ISAB. Qué es eso?

RUF. Nada; que usted me ha asesinado, y no es broma, no...

ISAB. Vaya, vaya; ya veo que usted es mas tonto de lo que me figuraba... Pero dejando á un lado palabras inútiles; ya usted lo sabe; soy de otro, lo entiende usted?

RUF. Sí, de sobra, ojalá no lo supiera!

ISAB. Me alegro; otra cosa tengo que decirle; yo estoy hoy convidada á comer en esta casa, y usted no me puede hacer compañia; con que...

RUF. Sí puedo: ¿por qué no?

ISAB. Cómo! Quizá se irá V. á presentar á mi cuñada, diciendo, aqui vengo á comer, sin mas ni mas!

RUF. No tendria eso nada de particular; pero no, no sucederá así: yo conozco á Florencio, es amigo mio.

ISAB. Vamos, no hay remedio; este hombre no se separará de mi!

RUF. Aqui tiene V. á sus parientas.

ISAB. Con qué, no se va usted?

RUF. Qué! Nada de eso: aqui quieto: yo me las compondré.

ISAB. Ah! maldígale Dios!

RUF. Mil gracias, señora, mil gracias.

ESCENA VIII.

Dichos, DOÑA LUCIA, ENRIQUETA, *y despues* DON FLORENCIO.

LUC. Isabel! Caballero...

ISAB. Buenos dias, Lucía: adios, Enriqueta.

ENR. Querida tia!

ISAB. (*á doña Lucía.*) Y tu esposo?

LUC. En su cuarto está... Mírale, casualmente viene hácia aqui.

ISAB. Florencio, muy felices.

FLOR. Gracias, Isabel, gracias: pero, cómo? Tanto bueno por mi casa? (*reparando en don Rufo*) Me alegro: ha venido usted con Isabel?

RUF. Sí.

ISAB. No: cuando yo vine, estaba aqui este caballero. (*interrumpiendole con viveza.*)

RUF. Pues... sí, ya estaba aquí. (*aparte.*) Que modo de mentir!

FLOR. Bien: ha venido V. como verdadero amigo, á darme los dias?

RUF. Lo creia un deber.

FLOR. Pues nos hará V. compañía en la mesa; Lucía, ya sabes, un cubierto mas.

ISAB. Creo que el señor don Rufo no podrá admitir...

FLOR. Cómo! Y por qué?

RUF. Sí, si puedo, y admito gustoso. (*Isabel sin que nadie lo vea le tira un pellizco en el brazo.*) Ah! no... si... no...

FLOR. En qué quedamos? Querria V. desairarme?

ISAB. (*aparte á don Rufo.*) Rehuse usted.

RUF. Lo oye V., señora? (*aparte á Isabel*) Que si querria desairarlo; es mi amigo, y es preciso darle gusto. No, amigo mio; y en prueba de ello, (*á don Florencio*) admito gustoso su ofrecimiento.

ISAB. Ah! (*aparte*) Pero Enriqueta (*fingiendo tranquilidad*) tú estás triste, cabizbaja, qué tienes.

ENR. Yo, tia mia... nada, no tengo nada.

LUC. Enriqueta, por Dios! (*bajo á ella.*)

ENR. Ah, madre mia! (*bajo á Lucía.*)

FLOR. Muchacha, qué diablos tienes!

ISAB. Vamos, acércate, Enriqueta: ya que estoy en tu casa por todo lo restante del dia, tendré el gusto de oirte cantar un poco al piano; no es así?

ENR. (*aparte.*) Para cantar estoy yo. Bien, tia mia, pero el piano está tan destemplado...

ISAB. No importa, ya veremos de arreglarlo.

LUC. (*aparte*) Temiendo estoy que vaya mi marido á decirla á Isabel, lo del matrimonio de la muchacha... ¡Cómo haria yo para evitarlo!... (*le tira á don Florencio de la casaca como para llamarlo.*)

FLOR. Qué? (*aparte á Lucia.*)

LUC. (*aparte.*) Que no digas á Isabel que tu hija va...

FLOR. (*aparte*) Bien, sí, se lo diré al momento.

LUC. (*aparte*) Al revés lo entiende el maldito! Pero Florencio, si no es eso?

FLOR. Isabel...

LUC. Florencio! Nada, no me ha entendido... (*aparte*) qué torpe!...

ISAB. Qué quieres, Florencio?

FLOR. Quiero que participes tú tambien de nuestra alegria; acabo de dar mi consentimiento para el enlace de mi hija.

LUC. (*aparte*) Oh!

ISAB. Cómo? Enriqueta se casa?

ENR. Dios mio!

FLOR. Si, se casa con... (*Se para al notar que doña Lucia, que se colocarà enfrente de él le hace señas.*)

RUF. (*aparte á Isabel.*) Lo ve V., señora: todos se casan, y V...

ISAB. Y yo tambien. (*aparte á don Rufo.*)

RUF. Conmigo. (*aparte los dos.*)

ISAB. Un demonio.

FLOR. (*á Lucia*) Pero que pantomimas son esas que me estás haciendo, muger?

LUC. (*aparte.*) No puedo mas. (*alto*) Mi esposo se equivoca en un todo. Enriqueta no se casa, porque... porque no se puede casar.

ENR. (*aparte.*) Cielos!

FLOR. Cómo que no se puede casar? Qué inconveniente hay para ello? No te casaste tú, no se casó Isabel? Pues acaso?...

ISAB. Esplícate, Lucía.

LUC. Es que... (*aparte.*) parlero! Es que ya no hay nada de lo dicho, porque yo no he dado mi consentimiento, ni lo doy.

RUF. (*aparte.*) Vieja pécora!

ENR. Sí, padre mio; ya no hay nada de lo dicho... han sucedido cosas que...

LUC. Eso, eso; han sucedido cosas...

FLOR. Y qué cosas son las que han sucedido? Yo quiero saberlas, y pronto.

LUC. (*aparte à Enriqueta*) Aleja á tu tia. Bien luego te lo diré. (*á don Florencio.*)

FLOR. (*en alta voz.*) Luego?

LUC. (*aparte.*) Estoy volada.

ENR. Tia mia, no me dijo V. que queria oirme cantar un poco?

ISAB. Sí.

ENR. Pues bien, si V. gusta iremos á la sala.

ISAB. Este es un pretesto para alejarme de aqui bah! no hagamos caso.

ENR. Vamos? (*En este intermedio doña Lucia habla acaloradamente con su esposo aparte de los demás.*)

ISAB. Vamos.

RUF. Sí, sí; vamos.

ISAB. V. no venga.

RUF. Y por qué no?

ISAB. Quisiera tener ojos de basilisco. (*los dos aparte.*)

LUC. (*á don Rufo*) Caballero, si V. gusta, puede ir tambien á oir á mi Enriqueta.

RUF. Si señora; y á mí que me gusta tanto la filarmonía...

ISAB. Mañana me caso. (*aparte á don Rufo con tono colérico; vase con Enriqueta.*)

RUF. (*aparte.*) Dios me asista.

ESCENA IX.

DON FLORENCIO *y* DOÑA LUCIA.

FLOR. Qué me dices, muger? Es posible?

LUC. Y tan posible; ya ves que las razones que te he espuesto no tienen réplica... por eso no queria que digeses nada á Isabel.

FLOR. Si se querrá casar con las dos?

LUC. Buen modo de portarse: y tú aun lo dudabas: pero ahora, respóndeme, estás convencido?

FLOR. Sí que lo estoy: y ese miserable ha tenido la avilantez de hacerme á mi juguete de su intriga?... Traidor!... Como le vuelva á ver en mi casa!... Cuidado que no ponga mas los pies en ella.

LUC. Eso corre por mi cuenta.

FLOR. Hipócrita!...

LUC. Sosiégate, Florencio, sosiégate. El desprecio es el mejor castigo para hombres de es

naturaleza: no le faltarán á tu hija maridos; no, no se quedará soltera.

LOR. Soltera! Imposible; en el último estremo la caso con cualquiera.

C. Ahí tienes por qué la pobre niña está tan triste, tan afligida...

LOR. Pues nada, dile que no sea simple: no tiene unos padres que la aman con todo su corazon? No tiene bienes suficientes para poder presentarse en la sociedad con el decoro de su clase? Qué mas puede desear? Corresponda á la ingratitud de su infame amante con un eterno olvido.

C. Pobrecita! Y ella que estaba tan contenta!... Que hombre tan pérfido!...

LOR. Ea, degemos de pensar mas en ello; como si nada hubiera sucedido. Y en cuánto á Isabel; habrá carcamal! En cuanto á Isabel, ni una palabra; no se le dice nada: seamos prudentes y se acabó. Echemos un velo sobre tal ocurrencia, y vamos á dentro, no sospeche algo la bruja de tu cuñada. (*vanse los dos.*)

ESCENA X.

EUGENIO *solo.*

ntra apresurado y herido de la mano derecha.

f; gracias á Dios que llegué? Ay, señor, que laberinto! Verse uno de repente sin novia, y á mas, á mas, con un rival! Al fin he comprendido parte del misterio que me rodeaba. Mi adversario, segun las pocas palabras que le oí, es primo de Enriqueta, é hijo de doña Isabel; que, por lo que ha dicho él mismo, es la que protegerá su amor, cuando él la entere de ello. Esto es lo único que sé, y la mayor parte son congeturas, porque cuando me iba á esplicar todo esto, era despues del combate; pero cate usted que acuden varias personas, y tuvimos que echar cada uno por nuestro lado. Y lo peor es, que he salido herido, aunque muy ligeramente. En fin, dejémonos de palabras inútiles, y vamos á lo que me interesa. Doña Lucía y Enriqueta están conmigo furiosas sin saber por qué; yo no me atrevo á presentarme de rondon á su vista. Su parienta doña Isabel podrá servirme de mediadora, y no hay duda que me reconciliará con Enriqueta y su madre: sí; no importa que mi rival sea su mismo hijo. Me han dicho en su casa que habia venido convidada á la de don Florencio, y no he vacilado en presentarme: yo no la trato con intimidad, la he visitado pocas veces; pero no importa; yo se lo diré todo francamente.... Pero, qué veo? Ella misma viene hácia aqui: feliz encuentro!

ESCENA XI.

Dicho, DOÑA ISABEL Y DON RUFO.

Don Rufo viene hablando con doña Isabel.

RUF. Por supuesto, y si...

ISAB. Dios mio, él es!... (*reparando en Eugenio.*)

RUF. (*aparte.*) El! y quién es él!

ISAB. (*á Eugenio.*) Caballero, dichosos los ojos que le ven; hace ya infinidad de dias que no hemos tenido el honor...

RUF. (*aparte.*) Calle!...

EUG. Doña Isabel, mis ocupaciones han sido tantas...

ISAB. (*ap.*) Váyase V.

RUF. (*ap.*) Eh?

EUG. (*aparte.*) Quién será este sugeto!

ISAB. Que se vaya V. (*aparte á don Rufo.*)

RUF. (*aparte á doña Isabel.*) Pero señora... Ah! todo lo comprendo... dígame V., es ese caba...

ISAB. Sí, el mismo. (*interrumpiendole vivamente.*)

RUF. (*aparte.*) Y me dice que me vaya!

EUG. Señora, desearia muy particularmente me concediera V. algunos instantes... tengo precision de hablarle.

ISAB. Con mucho gusto. Qué hace V. aqui? (*aparte á don Rufo.*)

EUG. Pero como veo que está V. ahora ocupada con ese caballero...

ISAB. V. desearia hablarme á solas..?

EUG. Cabalmente.

ISAB. Señor don Rufo...

RUF. A la disposicion de VV. Ah suerte maldita! (*aparte. Se detiene en el fondo pero doña Isabel lo vé.*) A los pies de V., señora. (*vase.*)

ESCENA XII.

EUGENIO *y* DOÑA ISABEL.

ISAB. Ah! que emocion esperimento en este instante! (*aparte.*)

EUG. (*ap.*) Cómo empezaré!...

ISAB. (*ap.*) Cómo empezará! Yo me turbo.

EUG. (*ap.*) En verdad que no sé por qué es este temor. (*á ella.*) Doña Isabel?

ISAB. Señor don Eugenio...

EUG. Sin duda estrañará V. que yo le haya pedido una entrevista á solas; pero como no podrá menos de confesarme que hay asuntos que no se pueden tratar de otro modo...

ISAB. (*ap.*) Ahora se declara.

EUG. Además, cuando las cosas llegan á cierto grado...

ISAB. Pues...

EUG. Ya se vé. (*ap.*) Vamos, no sé lo que digo.

ISAB. Prosiga V., caballero.

EUG. Si V. gusta, nos podremos sentar.

ISAB. Bien. (*Eugenio pone sillas y se sientan.*) Pero Dios mio! Eugenio! que tiene V. en esa mano? No habia reparado...

EUG. (*aparte.*) A buena hora. No es nada, señora; dí una caida... pero le repito que no es nada.

ISAB. Sin embargo; mire V. no vaya á empeorarse.

EUG. Descuide V., que ya la tengo casi buena.

ISAB. Me alegro. Podré saber el objeto de esta conversacion?

EUG. Sí señora, voy á decírselo.

ISAB. (*ap.*) Feliz momento!

EUG. Tenia que pedir á V. una gracia, y al mismo tiempo participarle...

ISAB. Poco á poco, caballero; hay gracias de gracias: si la que V. me pide es razonable, si yo la juzgo así, entonces se la otorgaré. V. ya me conoce, y sabe lo que puedo negarle, y lo que puedo concederle, y no habrá dejado de notar...

EUG. (*ap.*) Que dice esta muger?

ISAB. Con que veamos que es lo que quiere V. decirme.

EUG. He tenido hace poco una entrevista con su hijo de V.

ISAB. Cómo! con mi hijo? Cielos! y le ha dicho V.? No! por piedad, caballero; no me esponga V.?

EUG. Señora!...

ISAB. V. no conoce á Cárlos; es capaz de todo, y se opone vivamente... Eugenio, respóndame V., le ha confesado V. que...

EUG. Qué habia de confesarle? Nada.

ISAB. Ah! no esperaba yo menos de su talento.

EUG. (*ap.*) Qué es esto, señor? (*alto.*) Pero oigame V. y luego podrá...

ISAB. Sí, sí, ya le escucho: prosiga V., pero antes quisiera decirle... no: vamos, hable V.

EUG. (*ap.*) Si estará loca? (*alto.*) Pues como decia, he tenido una entrevista con su hijo...

ISAB. Adelante, Eugenio.

EUG. Por una casualidad bien estraña por cierto; y en esta entrevista he sabido cosas que hasta ahora ignoraba.

ISAB. Las ignoraba V.? (*con rubor.*) Ah! pues yo...

EUG. No? Me alegro, porque entonces... don Cárlos me dijo que V...

ISAB. El ha dicho que yo! No, no le crea V. yo no, eso es falso, V. me ruboriza, caballero; acaso cree?....

EUG. Yo, señora, no creo hasta ahora nada absolutamente; pero temo...

ISAB. Qué teme V.? Hombre débil!

EUG. Le hablaré á V. con mas claridad. Yo estoy enamorado de...

ISAB. De... (*interrumpiéndole con víveza.*) Vamos, no se turbe V., Eugenio, que no hay mengua en el amor.

EUG. No, no me turbo.

ISAB. Si es por temor de que el objeto á quien dedica V. su pasion sea demasiado cruel, y no quiera escuchar...

EUG. Sí, efectivamente; me temo que ya no quiera oirme.

ISAB. Ingrato!... (*con tono de reconvencion, aunque cariñoso.*)

EUG. Eh?

ISAB. Duda V. de su cariño? Que mal la conoce!

EUG. Con que segun eso, V. está enterada de todo? No necesitará V. que yo me esplique mas? En V. confio, doña Isabel; mi suerte está en sus manos; V. puede volverme mi felicidad, y ser para mí...

ISAB. (*acercándose à él.*) Eugenio!...

EUG. (*ap.*) Animas del Purgatorio!

ISAB. Eugenio, Eugenio; este instante es el mas feliz de mi vida, yo... pero, ¿y mi hijo?

EUG. Doña Isabel, y qué me importa á mí?

ISAB. No le importa nada; nada le arredra; oh jóven sin igual! (*se levantan*) Ya te has declarado... sí: yo no puedo resistir mas: Eugenio mio!

EUG. (*admirado.*) Jesus mil veces!

ISAB. El rubor... la alegria... todo me impide... pero no temas: oh! yo tambien te amaba...

EUG. (*desesperado.*) Maldicion!!!

ISAB. (*desde este momento la escena será mu viva.*) Arrostraremos todos los obstáculos...

EUG. (*ap.*) Pues señor, otro enredo; por vida de San Jorge! (*á ella.*) Doña Isabel! Doña Isabel. (*ap.*) La rabia me ahoga.

ISAB. Sí, nos amaremos eternamente á despecho del mundo entero!

EUG. (*ap.*) Misericordia! (*á doña Isabel alzando la voz.*) Señora...

ISAB. (*con ternura.*) Eugenio!...

EUG. (*gritando mas.*) Señora!!

ISAB. Nuestra enseña, amor y constancia.

EUG. (*ap.*) Yo me pego un tiro!!

ISAB. Siempre felices...

EUG. (*logrando sosegarla un poco.*) V. no le comprende.

ISAB. Sí, demasiado.

EUG. No, no; repito que no. (*ap.*) Yo me envuelvo cada vez mas.

ISAB. (*turbada mirando á la puerta del fondo.*) Cielos! mi hijo! Nos han sorprendido!

EUG. Qué?

ISAB. Míralos.

ESCENA XIII.

Dichos, DON CARLOS *y* DON RUFO.

Aparecen los dos de repente. Esta escena mu viva.

RUF. Aqui están aun. (*aparte á don Cárlos.*)

EUG. (*ap.*) Ya encuentro quien me socorra. D. Cárlos... (*á el.*)

CAR. Aparte V., caballero; de esta manera porta despues de...

ISAB. Carlos!

CAR. Madre mia!... (*con tono de reconvencion*)

EUG. (*ap.*) Todos locos!

RUF. (*ap.*) Qué lance!

ISAB. Eugenio, usted...

EUG. Yo?... (*ap.*) El demonio cargue con todos conmigo. Yo me desespero. (*alto.*) Señor esto es una... en fin...

CAR. (*con indignacion.*) Caballero!...

EUG. (*ap.*) En qué hora menguada vine yo á ta casa?

AB. Yo fallezco! (*se sienta en una silla.*)
F. Señora!... (*acude con Carlos á su lado.*)
G. Queden VV. con mil Santos.
ma el sombrero y se va repentinamente. Don Carlos y don Rufo permanecen junto á doña Isabel casi desmayada. Cae el telon.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa la misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

DON RUFO, *solo, sentado mirando su reloj.*

F. Las cinco, y todavía en conversacion. Yo ne he levantado de la mesa porque ya no po- tia mas; doña Isabel con sus desaires, me ha puesto de tal modo..! Nada he comido, nada; a pena me quitaba el apetito.., Ya se ve, y on la ocurrencia que acababa de suceder... Estoy desesperado, mi situacion es crítica en stremo, y no sé que hacer. Ah! esa ingra- a!... despreciarme á mí! A mi que tanto la mo! A mí que me sacrificaria gustoso por acerla feliz! Despreciarme por un... Si hoy o reviento de cólera... Pero señor, ¿es fuerte osa que uno no ha de poder pagarle despre- io con desprecio? Ah, señor don Cárlos de i alma, (*á don Cárlos que llega*) á qué buen iempo viene V. (*levantándose.*)

ESCENA II.

Dicho, y DON CARLOS.

R. Qué ocurre, don Rufo? Que me quiere V?
F. Qué ocurre, me pregunta V.? Pues acaso o lo está V. viendo por sus propios ojos? Su adre de V. me desprecia; me ha repetido una mil veces que no me presente á su vista; con- idere V. como estaré yo, que no me hallaba i no á su lado.
R. Todo lo considero, amigo mio; todo, y por o mismo imagino que V. debe tomar una de- erminacion pronta y decisiva; verdad es que s algo arriesgada, se juega nada menos que a vida.
F. La vida!!
R. Sí; pero que es la vida para un enamora- o? Qué es una existencia si esta se arrastra on el peso de la mas cruel amargura?
F. Esplíquese V., señor don Cárlos: qué deter- ainacion es esa que debo tomar?
CAR. Yo le considero á V. hombre de valor...
RUF. Sobre ese punto hay algo que hablar... pe- ro... adelante.
CAR. V. debe deshacerse de un rival, que es la única causa de su desgracia.
RUF. Qué dice usted?
CAR. Que V., amigo mio, debe deshacerse de él; es decir, debe buscarle, pedirle una satis- faccion, y vengar con sangre su ofensa.
RUF. Jesus Maria y Josè; con sangre? Yo que no he vertido ni ann la de una gallina!... Yo...
CAR. Rehusaria V. tomar el partido único que podria hacerle feliz? Seria V. capaz de renun- ciar á la mano de mi madre, por temor de es- ponerse á un duelo? Jamás creí á V. cobarde, y en este caso no sé lo que debo pensar cuan- do le veo indeciso.
RUF. Un duelo! Señor don Cárlos, sabe V. lo que es un duelo? Qué es lo que me propone?
CAR. Lo que debe hacer cualquier hombre de honor, y lo que solo rehusan los que no le tie- nen. Además, yo he hecho ya bastante por V...
RUF. Pero hombre, y si mi rival mas diestro que yo, que en mi vida he manejado una es- pada, me ensarta?
CAR. En ese caso se tiene paciencia. Y si V. lo ensarta á él?
RUF. Sí; si yo lo ensarto me ahorcan, y asunto concluido; ¿no es esto? (*ap.*) El demonio me tentó en meterme en galanteos: ¿qué necesidad tenia yo?... (*á don Cárlos.*) Mire V., hablemos sin acaloramiento; reflexionemos un poco.
CAR. Trataria V. quizá de...
RUF. No, yo no trato nada mas que de hacerle á V. una ligera reflexion. ¿No fuera mucho mejor que antes de esgrimir el acero viera V., aunque fuera por la última vez, á su madre, y tratára de convencerla?
CAR. Eso queda para despues.
RUF. Sí, para cuando me hayan despachado al otro barrio!
CAR. Tan poca confianza tiene V. en sí mismo?
RUF. Confianza? Ninguna; maldita la que tengo, y V. no podrá menos de confesarme, que si uno no tiene confianza en... pues; sin confian- za cómo me he de batir?
CAR. (*enojado.*) Escusas?
RUF. Calle V! Yo escusarme? Pues no hay reme- dio! (*ap.*) Yo quisiera que V...
CAR. Le sirva de padrino? Bien, no tengo dificul- tad; cuente V. conmigo.
RUF. Y al mismo tiempo... la verdad, yo nunca me he hallado en estos lances, y...
CAR. Voto vá! V. tiembla! Nada de miedo! No me haga V. desmerecer del concepto que tengo formado de su valor.
RUF. Quién!... miedo yo? Que simpleza; ya V. verá... (¡Amparadme, Dios mio!)
CAR. Qué decia V.?
RUF. Nada, rezaba por el alma de mi enemigo.
CAR. Muy pronto cuenta V. con la victoria!
RUF. Sí; si, la victoria... el concepto y... la vic- toria será cierta; deseando estoy...

ESCENA III.

Dichos y EUGENIO, *sin venda en la mano.*

CAR. (*á don Rufo.*) Ahí le tiene V.
RUF. (Vírgen del Cármen!) Sí, ya le veo. (*à don Càrlos.*)
EUG. Caballeros, felices tardes. (*á don Càrlos.*) Sabe V. si se puede hablar á don Florencio?
CAR. No, lo ignoro; y estraño que despues de lo que ha pasado vuelva V. á esta casa. (Vaya, don Rufo.) (*aparte á él.*)
RUF. (*ap. á don Càrlos.*) Aguarde V. que...
EUG. Creo que V. deberà olvidar un acontecimiento, estraño en verdad para todos.
CAR. Eso será segun y conforme: aqui tiene usted un caballero que podrá entrar en esplicaciones.
RUF. Don Cárlos. (*aparte à él.*)
CAR. Vamos, ya llegó el momento. (*aparte à don Rufo.*)
RUF. (*ap.*) Oh!!
CAR. (*ap.*) Vamos.
RUF. (*ap.*) No se vaya V.
EUG. Podré saber, caballero, qué es lo que tiene V. que decirme?
RUF. Yo?... Yo le diré... V. se acordará...
CAR. (*aparte á don Rufo.*) Qué diablos dice V?
RUF. (*aparte á Carlos.*) Déjeme V., hombre.
EUG. Prosiga V., que le estoy escuchando.
CAR. (*aparte á don Rufo.*) Serenidad!
RUF. Pues señor, si no me engaño, V. es un caballero que asistió hará cosa de un mes al baile que dió en su casa doña Isabel.
EUG. Sí; justamente, y en él fué donde conocí á esa señora.
RUF. Con efecto... Segun ella me ha dicho, allí fué donde conoció á V.
CAR. (*aparte á don Rufo.*) Al grano, hombre, al grano.
RUF. Y allí fué tambien, donde V. prendado de su carácter, de su afabilidad, de su...
EUG. Adelante.
RUF. Se enamoró de ella.
EUG. Yo!
RUF. Si señor.
EUG. Usted se equivoca, caballero: yo no.
CAR. (*aparte á don Rufo.*) Bien; adelante.
RUF. (*ap. á Carlos.*) Si dice que no.
CAR. (*aparte á don Rufo.*) Y V. lo cree?
RUF. No, no me equivoco, estoy muy cierto; y ademas, ya sabe V., que la entrevista que esta mañana tuvo con esa señora, no podrá...
EUG. (*à don Rufo.*) Otra vez! ¿Si acabarán los enredos? Yo le aseguro á V...
RUF. Qué?...
EUG. Que se engaña en un todo; que si fuera posible...
RUF. Yo no me engaño: estoy muy cierto en ello.
CAR. (*aparte á don Rufo.*) Firmeza; no sucumbir.
EUG. Dale bola; señor don Cárlos, V...
CAR. Qué quiere V. conmigo? Quizá que niegue?... Eso no puede ser, es imposible: yo no puedo decir nada en su favor, al contrario.....
EUG. Cómo? Y qué razon tiene V. para ello?
CAR. (*aparte á don Rufo.*) Ande usted.
RUF. (*aparte.*) Este hombre me acosa!
CAR. Ya será una cobardía...
RUF. En fin, ya ve V. que no puede negar la verdad. (*á Eugenio.*)
EUG. Que verdad, ni que mentira, ni que niño muerto! Basta que haya yo dicho una vez que no, y sobra...
RUF. Sí, pero...
EUG. Vamos á ver; y quién es V. para venirme á interrogar de ese modo? Con qué derecho...
CAR. (*aparte á don Rufo.*) Fuerte!
RUF. (*aparte á don Carlos.*) Fuerte? Bien.
EUG. Respóndame V.
RUF. (*alzando la voz.*) Si señor, que le responderé. Y por qué no?
EUG. Pues bien, hable V.
RUF. (*alto.*) Yo soy don Rufo.
EUG. Y qué me importa á mí?
RUF. Sí, don Rufo.
EUG. Le repito que nada me importa.
RUF. Y amo á doña Isabel.
EUG. Pues que sea enhorabuena; y qué tenemos con todo eso?
RUF. (*ap. á Carlos.*) Qué le digo?
CAR. (*á don Rufo.*) Ese duelo!
RUF. (*aparte.*) Diablo! Tenemos que...
EUG. Qué tenemos?
RUF. Que V. es mi rival. (*aparte.*) Dios mio que no admita, (*alto.*) Y que yo lo desafio.
EUG. A mí?
RUF. A usted. (*ap.*) Pues no se acobarda.
EUG. Déjeme V. en paz.
RUF. (*aparte á Carlos.*) Lo oye V., quiere pa...
CAR. (*ap. à don Rufo.*) Y V. debe querer guerra, ó digo que es el mas cobarde del mundo y no me intereso por V.
RUF. (*en alta voz á Eugenio.*) Le desafio.
EUG. Vaya V. á pasear.
CAR. (*aparte à don Rufo.*) Esto es un insulto.
RUF. (*á Eugenio.*) Usted me insulta, señor m... y yo le exijo una satisfaccion.
EUG. (*ap.*) Yo me desespero. Señor don Rufo...
RUF. Al campo, al aire libre.
EUG. (*ap.*) Estoy por admitir, solo por desahogar en él mi rabia.
RUF. A la hora que V. designe...
CAR. (*aparte á don Rufo.*) Bravo!
RUF. (*ap.*) De todo tengo menos de eso.
EUG. Admito.
RUF. (*aparte.*) No te se hubiera caido la lengua!
CAR. (*aparte á don Rufo.*) La hora.
RUF. La hora...
EUG. A la oracion.
RUF. De noche!... hombre!...
EUG. Sí, de noche; me es igual. (*ap.*) Ya me pagarás el mal rato.
RUF. Pero V. tiene herida una mano, y...
EUG. Descuide V., no me molesta nada.

F. (*ap.*) Se decidió.
G. Y bien, don Cárlos, qué dice V. á esto?
R. Yo... El señor está ofendido... y luego... qué quiere V. que le diga; no es culpa mia...
G. (*ap.*) Si estarán de acuerdo?
F. Con que...
G. Convenidos; venga esa mano: qué helada la tiene V!
F. La sofocacion... (*ap.*) Ni sé lo que digo.
R. Parece, segun veo, que el desafio se lleva cabo.
G. Si señor.
R. Si acaso, yo serviré de padrino al que me elija...
G. No es menester; sin testigos es mucho mejor.
F. Cómo? (*ap.*) Me mata sin remedio.
R. Como ustedes gusten; pero antes tenemos que arreglar el señor y yo otro asunto... Y cuando usted quiera... (*á don Rufo.*)
F. Sí, vamos. (*ap. á don Carlos.*) A ver si hablamos á su madre de V.
G. Don Rufo, hasta luego; aqui mismo nos veremos.
F. Hasta luego. (*ap.*) No te llevára el diablo! (*vase con don Carlos.*)

ESCENA IV.

EUGENIO, *solo.*

Pero qué es lo que me pasa? Dos desafios en un dia... Y lo que es este, es mas original que el otro: un rival... un amante de doña Isabel... Mala peste caiga sobre la tal señora!.. Y lo peor de todo es que se me hace imposible aclarar este embrollo; qué! Y cuando vengo resuelto á ver á don Florencio para exigir y dar esplicaciones, se presenta ese don Rufo con el embeleco del desafio: he admitido, porque en alguno habia de descargar mi mal humor, y le va á tocar á él. Estoy tan desesperado, que quisiera desafiarme con todo el barrio, y con toda la ciudad: pero aprovechemos el tiempo, y tratemos de ver á don Florencio... Calle! Otra vez vuelven esos malditos? Qué traerán ahora? No, no quiero encontrarme con ellos hasta la hora consabida; aqui en este cuarto... Si me oculto y... Vamos, todo se conjura hoy contra mí. (*se oculta en el cuarto primero de la derecha.*)

ESCENA V.

Dichos, DON RUFO *y* DON CARLOS.

UF. Ya no está aqui.
AR. Mejor, con eso no nos estorbará.
UF. Por Dios, señor don Carlos; que emplee V. toda su elocuencia.
AR. Bien, déjeme usted hacer: confie en mí, y retírese, que ya vendrá.
RUF. Con el recado que la hemos enviado...
CAR. Fué lo mejor; no quise que mis tios se enteráran. Aqui viene; que no le vea á V.
RUF. Y dónde me meto? Aqui. (*se entra en el cuarto segundo de la izquierda.*)
RUF. (*ap. desde el cuarto.*) Y cómo salgo yo ahora?

ESCENA VI.

Dichos, y DOÑA ISABEL.

ISAB. Me dirás, Carlos, con qué objeto me has pasado un recado para que venga á esta habitacion?
CAR. Madre mia, tenia que hablarle á V.
ISAB. De qué asunto?
CAR. Usted no ignora que don Rufo...
ISAB. Se trata de ese caballero? Ya sabes, Carlos, que me disgusta sobremanera cualquier conversacion que tenga relaciones con él.
CAR. Con todo; por este momento suplico á usted que me escuche, y no se impaciente; don Rufo la ama á V., y hace infinidad de tiempo que me ha confiado este secreto.
ISAB. Lo sé.
CAR. Usted, segun parece, no ha escuchado gustosa la declaracion que le ha hecho, y aun creo que le ha prohibido se presente á su vista. Si V. se hubiera decidido á permanecer viuda, cosa que es lo que mas nos convenia á entrambos, nunca, jamás llegaria el caso en que yo apoyára las pretensiones de un nuevo amante; pero cuando sé positivamente, porque usted misma me lo ha confesado, que trata de contraer nuevos lazos, y que el esposo que ha elegido, no es el que le conviene...
ISAB. Carlos!..
CAR. Sus intenciones no deben ser las mas sinceras. Quién me saldrá garante de su conducta? Quién podrá afirmar que ame á usted?
ISAB. Yo misma; si, yo que he leido en su semblante la pasion mas viva, mas inestinguible. Eugenio no es capáz de ser perjuro.
EUG. (*ap. desde el cuarto.*) Esta es otra!
CAR. Cómo! Usted llevará á cabo su proyecto, V. despreciará mis razones!..
ISAB. No, no es despreciarlas; pero...
CAR. Pero no las quiere usted oir.
ISAB. Carlos, ya basta.
CAR. Madre mia; por última vez le ruego...
ISAB. Tambien por última vez le impongo á V. silencio. ¿Qué empeños tan descabellados son los tuyos? ¿Qué te importa á tí que me case con don Rufo ó con don Eugenio? ¿No soy libre para poder hacer mi voluntad?
CAR. Si, pero....
ISAB. Mi resolucion es invariable: no me caso con don Rufo, aunque supiera que en ello iba mi felicidad.
EUG. (*ap. desde el cuarto.*) Bueno! muy bueno!
RUF. Esto marcha!

CAR. Bien puede V. hacer lo que quiera.
ISAB. Y dentro de muy poco seré la esposa de Eugenio.
EUG. (*desde el cuarto.*) Vaya un capricho!
ISAB. Y en cuanto á tí, puedes hacer lo que mas te acomode. Adios, no tengo ganas de incomodarme: cuidado con volverme á hacer siquiera la mas pequeña indicacion.
CAR. Descuide V. (*vase doña Isabel.*)

ESCENA VII.

DON CARLOS, DON EUGENIO *y* DON RUFO.

CAR. (*mirando á su madre que se aleja.*) Ah! madre mia, madre mia!
RUF. (*saliendo del cuarto.*) Lo está usted viendo? Qué hemos de hacer ahora?
EUG. (*saliendo del suyo.*) Señores, yo no sé qué demonios es esto.
CAR. y RUF. (*con sorpresa.*) Cómo?
CAR. Dónde estaba usted?
EUG. Ahí en ese cuarto.
RUF. Y habrá usted oido...
EUG. Todo; y puedo asegurar á ustedes...
CAR. (*irritado.*) Usted oculto... V. oyende nuestra conversacion!..
RUF. Estaban de complot.
EUG. Quién?
CAR. Quién ha de ser, usted.
EUG. Yo..!
RUF. Si señor, V. que es la causa de todos nuestros males.
CAR. Usted, por quien mi madre olvida hasta el cariño de su hijo. Pero este hijo se ve despreciado altamente por su causa de V. y no quiere sufrir ya mas; uno de los dos debe quedar hecho dueño del campo; si antes me contenté con un ligero desafio, ahora no; ahora quiero sangre; pero sangre á torrentes, hasta que uno quede muerto.
EUG. Pero hombre, deje usted que yo le diga... (*ap.*) Otro desafio! Ya ven tres.
RUF. Si, ya han llegado las cosas á un estremo... (*ap.*) Si se enredára con este y se olvidára de mí...
EUG. Han de saber VV. que...
CAR. No quiero saber mas que la hora que usted señala para el duelo.
EUG. Hombre de Dios!
CAR. A la oracion!
EUG. A la oracion? Si tengo uno á esa hora; ademas, yo...
RUF. Por eso no lo dejen VV. yo cedo...
EUG. (*interrumpiéndole.*) Calle usted.
CAR. Despues; á las ocho.
EUG. (*ap.*) Hoy es dia grande!
CAR. Caballero, á las ocho.
EUG. Ni á las nueve, ni á las diez, ni á ninguna hora. Qué! me me han tomado VV. por algun espadachin de oficio?
CAR. En el mismo sitio que esta mañana; allí veremos...
EUG. (*bruscamente.*) Y qué hemos de ver?
CAR. (*ap. uno á otro.*) Repita usted su cita.
RUF. Con la de usted sobra! Si lo mato cómo ha de...
CAR. (*ap. á don Rufo.*) Repítasela, digo.
RUF. (*á Eugenio.*) Caballero, hasta la oracion.
CAR. Don Eugenio, hasta las ocho. (*vanse los dos.*)

ESCENA VIII.

EUGENIO, *despues* DON CARLOS *y* DON RUFO.

EUG. (*ap., solo.*) Hasta la oracion! Hasta las ocho! Me van á volver el juicio! Vamos, lo que yo digo es que este embrollo no lo desata el mas pintado. (*don Carlos y don Rufo, en la puerta del fondo.*)
RUF. (*ap. el uno al otro.*) Déjeme V.; se me enciende la sangre, y no puedo consentir...
CAR. No vaya V. á cometer una imprudencia.
EUG. Pero señor, ¿por què han de rehusar todos escucharme? ¿Por qué he de ser yo el juguete de tan pesada burla? Eh! basta de contemplaciones; huyamos para siempre de estos sitios.
CAR. (*ap. à don Rufo.*) Ya viene, adios. (*vase.*
RUF. Ahora llegó la mia.

ESCENA IX.

DON EUGENIO, DOÑA ISABEL, DON RUFO.

EUG. Señora!.. (*va á marcharse y se encuentra con doña Isabel.*)
ISAB. Eugenio...
EUG. Con su permiso de V.; ciertos negocios...
ISAB. Deténgase V.; yo se lo suplico.
EUG. (Esta es otra.) (*alto.*) Es que...
ISAB. (*con amabilidad.*) Yo se lo exijo.
RUF. (*va á adelantarse y se contiene.*) (Tente Rufo, no te precipites.)
EUG. Muy sensible me es, doña Isabel, que se me ponga en el caso de probar una aclaracion....
ISAB. Estoy pronta á satisfacer su deseo: verdad es que debe usted estár quejoso de que no le haya vuelto á ver desde esta mañana; pero ¿creerá usted que esto sea efecto de mi tibieza?
RUF. (Hasta se humilla!)
EUG. Veo que V. no quiere comprenderme. (*ap.*) ¿Hase visto un hombre en mas duro trance? Con que he de ser hasta grosero á despecho de mi carácter!..
ISAB. (*acercándose á don Eugenio.*) Qué! Está enojado?
RUF. (*ap.*) Ay! esto va á acabar conmigo!
EUG. (*intentando marcharse.*) Señora, con su permiso de usted.
ISAB. Eugenio!
EUG. Es inútil que procure detenerme.
ISAB. (*tomándole una mano.*) Ingrato!

R. (*ap.*) Qué papel es el que yo hago aqui?
B. Eugenio!
R. (*esclamando en alta voz.*) Ah! muge-es!...
B. (*indignada.*) Don Rufo!
R. (*ap.*) Tiró el diablo de la manta!
G. Yo me voy.
B. Caballero, no saldrá V.
G. Cómo!
R. (*ap. á Eugenio.*) Y por qué no ha de salir? Vaya usted á sus negocios: yo tengo que hablar á esta señora.
G. Déjeme usted en paz.
B. Y me dejará usted espuesta á las reconvenciones de este hombre? Por Dios, quédese usted. (*ap. á Eugenio. Eugenio mira à doña Isabel, hace un movimiento de impaciencia, coje una silla y se sienta pensativo á un estremo del teatro.*)
B. (*á don Rufo.*) Conque es decir que se ha propuesto V. fiscalizar todas mis operaciones?
F. Y V. se ha propuesto que me dé un tabarillo?
B. Qué significa ese lenguage?
F. Aleve!
B. Caballero!
F. Pérfida! (*Eugenio hace un movimiento de impaciencia.*)
B. Cualquiera que le oiga á V., qué pensará? Qué es esto? Retírese V. al momento.
F. Yo? No.
B. No?
F. No, y no y no. Piensa usted que no se ha colmado ya mi sufrimiento? ¿Que no he apurado hasta las heces la amarga copa de...
B. Don Rufo, como un favor que le agradeceré eternamente, váyase usted, yo le aseguro que la conversacion no será larga.
F. Pero y yo!
B. Tambien....
F. Cómo es eso!
B. Despues hablaremos, váyase V.
F. Bien; hasta luego. (*se va pero vuelve y se sienta sin ser visto.*)
B. Eugenio, espero que V. me esplique el motivo de su enojo.
G. Si, pues voy á hacerlo. En primer lugar... pero diga V. á ese hombre que se vaya; porque si ha de interrumpirnos á cada paso... (*don Rufo se levanta precipitadamente y se adelanta.*)
B. Se está usted burlando?
F. Déjeme usted, me estaré muy calladito! No escucharé ni esto.
B. Salga usted de aqui, don Rufo: salga usted, y tenga entendido que de hoy en adelante, no es usted nada para mi, ni para los negocios de mi casa.
F. Me despide V.! Bien, señora; yo me tengo la culpa, yo, que hasta me he puesto en ridículo por... Pero no crea que me aparte de aqui: no crea que lloro, eso es cosa de niños.
B. Vámonos, Eugenio: asi podrá V. esplicarme.... (*Eugenio aparentando desesperacion.*)
RUF. (*con voz turbada.*) No hay para qué; la dejo á sus anchas, me despido para siempre. A Dios, Señora. (*haciendo un esfuerzo y en voz baja.*) A Dios, señora.
EUG. (*ap.*) Me rio ó me desespero!
RUF. (*ap. á doña Isabel.*) Puede ser que llegue un dia... don Eugenio, (*dirigiendose de pronto á don Eugenio que estará algo retirado.*) quiere usted hacerme el favor de matarme?
EUG. (*enfadado.*) ¿Pero qué se han propuesto todos ustedes?
RUF. Sin cumplimientos; de todos modos ha de suceder, conque mas vale morir ahora.
ISAB. Qué está diciendo?
EUG. (*levantándose.*) Basta ya de inútiles miramientos!
RUF. (*retrocediendo asustado*) No, deténgase V.! Todavia no.
ISAB. Eugenio, ese tono...
EUG. No es el mio, señora; pero me veo obligado á tomarlo; esta escena me es en estremo repugnante.
RUF. (*alegre.*) Ahora riñen!
ISAB. En ese caso... Dios mio! Enriqueta!..
EUG. Enriqueta!
ISAB. Y su madre tambien: ah! yo quiero ocultarme.
EUG. Pero, señora, para qué?
ISAB. Me voy allá dentro: mi agitacion, la de usted...
EUG. La mia!
ISAB. Ah! me voy.
RUF. La acompañaré. (*va á salir y ella cierra la puerta.*)
EUG. Vamos, y qué hace V. ahí?
RUF. Nada. ¡Qué estrella tan fatal! ¿Y que diré á don Cárlos ahora... Caballero!
EUG. Bien, si; hasta la oracion!
RUF. Qué memoria tiene! (*vase.*)
EUG. Enriqueta! ahora si que saldremos de tanto embolismo.

ESCENA X.

Dichos, ENRIQUETA, *y* DOÑA LUCIA.

LUC. Qué veo?
ENR. Cómo? V, en esta casa, caballero? Yo creí que despues de lo ocurrido...
EUG. Enriqueta, doña Lucia, yo he debido volver, porque quiero justificarme.
ENR. Usted?
LUC. Justificarse? Ignora V. que no queremos escucharle?
EUG. Cómo? Usarian ustedes tanta crueldad?
ENR. Eso y mucho mas merece un hombre tan falso como V.
EUG. Enriqueta, Enriqueta? Y eres tú quien asi me habla? Son tus labios los que pronuncian mi acusacion? Quién me hubiera dicho que la misma que hace pocas horas me juraba un amor

eterno, la misma que se disponia contenta á ser mi esposa, fuera la primera en creer que Eugenio, el que solo piensa en ella, fuera tan ingrato que olvidára por un momento sus mas santos deberes?

ENR. Ah! (*aparte y conmovida.*)

EUG. Yo soy víctima de un complot, de una intriga, ó... qué se yo... Lo cierto es, que sin saber cómo ni por dónde, me encuentro rodeado de rivales, de enemigos; y segun he visto despues, hasta perseguido por una señora que no la he hablado mas que cuatro ó seis veces, y que está creida en que yo soy su amante, y se empeña en que me he de casar con ella.

LUC. Es posible!

EUG. Si, doña Lucía, créame V.; á V. recurro en este conflicto. Usted conocerá la fuerza de mis razones, y despues podrá decidir...

LUC. Perdone V., pero no acierto á comprender...

ENR. Yo sí; Eugenio me ama. (*ap. á Lucía.*)

LUC. Bá, bá! eso no es creible.

EUG. Ah! con que entonces es V. la que se declara mi enemiga! V. que siempre ha sido mi protectora! V....

LUC. Yo... sí; muy bueno y muy santo será lo que V. diga; pero yo no me atengo á vanas palabras; pruebas claras, positivas, son las que se necesitan; y aunque, hablando con toda claridad, yo no he debido tratar de un asunto como este, sin embargo, he querido mostrarle que solo V. es el culpable, prestando oidos á sus razones, que no pasan de ser muy débiles por cierto.

ENR. Madre mia.

EUG. Doña Lucía...! Enriqueta...!

ENR. Eugenio!... (*con amabilidad.*)

LUC. Y basta de conversacion; niña, ya puedes retirarte.

ENR. Pero....

EUG. (*ap.*) Esta vieja...

LUC. Vamos, vete: tengo que decirle al señor una cosa... cierto consejo que le quiero dar...

EUG. Mire V. con lo que sale ahora...

ENR. Mamá... un momento...

EUG. Pobre Enriqueta. (*ap.*) Señora, por favor... (*á doña Lucía.*)

LUC. Qué es esto? No se me obedece á mí? Marchese V. adentro, prontito. (*á Enriqueta.*)

ENR. Cuán desgraciada soy! (*ap. y yéndose.*)

ESCENA XI.

EUGENIO *y* DOÑA LUCIA.

EUG. (*ap.*) Ya estoy desesperado, y voy á echarlo todo á rodar. (*pausa.*) (*Doña Lucia está vuelta de espaldas, momento de pausa. Eugenio de repente le agarra la mano con violencia.*)

EUG. Mire V. (*agarrándola irritado.*)

LUC. Ay!... Ay!... (*asustada.*)

EUG. Si no fuera por respeto á esas canas...

LUC. Cómo? Qué está V. diciendo?

EUG. V. no sabe que estoy loco, y que soy capaz....

LUC. Don Eugenio! qué significa...

EUG. Si no me caso con Enriqueta...

LUC. Qué...

EUG. Me suicido.

LUC. Jesus!...

EUG. Si señora, me suicido; y con eso se acaba todo de un golpe. Reflexiónelo V., que será la responsable de mi muerte! Y ante el tribunal de Dios que nos observa, dará cuenta...

LUC. Yo..! Dios mio! yo causa de un suicidio...

EUG. V. no cree que soy inocente? V. piensa que yo puedo amar á nadie mas que á mi Enriqueta? Señora, señora! Si V. me niega su favor, si estorba un casamiento precursor de mi eterna felicidad.... le juro á V. que me mato sin remedio.

LUC. (*ap.*) Y lo hará como lo dice! Pobre jóven Eugenio, no se desespere V.; yo es verdad que dudaba... pero ya se arreglará todo, veremos...

EUG. V. me dá esperanzas? Ah! perdóneme si por un instante la he podido ofender...

LUC. Bien; le perdono á V.; pero yo no soy solamente quien ha de componerlo todo; mi esposo ha sabido la ocurrencia de esta mañana y no sé como hemos de convencerle. Por supuesto, Eugenio, que V. no nos engañará.

EUG. Se lo juro á V. por lo mas sagrado.

LUC. Yo me temo que V....

EUG. Duda V. aun? De qué medios quiere V. que me valga para demostrarle mi inocencia? Qué he de hacer? Ah! doña Lucía, V. es mi esperanza. (*se arrodilla.*) Quiere V. mas? De rodillas se lo ruego: si V. pudiera leer en mi alma!

ESCENA XI.

Dichos y DON FLORENCIO.

Don Florencio ve á Eugenio á los pies de doña Lucía, y dice con indignacion desde la puerta.

FLOR. Caballero!

LUC. Ah! (*dando un grito, vase corriendo.*)

EUG. Ave María purísima! (*se levanta.*)

FLOR. Caballero, qué es esto? (*entrando.*) Qué significa semejante escena?

EUG. Pero...

FLOR. V. enamorando á mi muger?

EUG. Qué dice V., hombre? (*ap.*) Esto era lo único que me faltaba. Señor Don... Voto á...!

FLOR. Bien, muy bien, señor don Eugenio, tres á un tiempo!

EUG. (*ap.*) Asesino!

FLOR. Si se le figurará á V. que estamos en Turquía?

EUG. Qué he hecho yo, santos cielos; qué he hecho yo para que me suceda esto? Mire V., don Florencio, no logrará V. que yo le escuche un solo momento si antes no me deja hablar.

FLOR. Cómo?

EUG. Lo dicho, dicho: con que... hombre, despues que yo hable, le doy á V. ámplias é ilimitadas

acultades para que haga lo que quiera de mi.
OR. Conforme.
G. Gracias á Dios que ya...

ESCENA XII.

Dichos, DON CARLOS *y* DON RUFO.

G. Y qué quieren VV. ahora?
CR. Vaya. (*ap. á don Rufo.*)
F. Momento fatal! (*ap.*) Señor don....
OR. Señores...
F. Yo venia....
CR. Tiembla V? (*ap. á don Rufo.*)
F. Cá! (*id. á don Cárlos.*) Señor don Eugenio...
G. Si, si, vamos, (*con desesperacion.*)
OR. (*á Eugenio.*) De aqui no sale V. Este caballero tiene que (*á don Carlos.*) hacer conmigo, y no puede?..
CR. (*á Eugenio.*) Se escusa V. por ese medio? (nuestro compromiso?
G. Para todos habrá. (*ap. á don Florencio.*) Don Florencio, un lance de honor me obliga á seguirlos: nada menos que un desafio.
F. Yo fallezco. (*ap.*)
OR. Y el que tiene V. conmigo? (*ap. á Eugenio.*)
G. (*ap.*) Otro! Pues ya van cuatro. Al momento seré con V. (*ap. à Florencio.*)
CR. Don Eugenio!
OR. Repito que tenemos los dos que...
F. Pues bien; si VV. tienen que hacer, lo dejaremos.
CR. Si no se bate V. con él, (*ap. á don Rufo.*) se batirá conmigo.
F. Eh!!... (*ap.*)
OR. Despues pueden VV. hablar cuanto quieran.
CR. Despues? Trata V. de fugarse? (*á Eugenio.*)
G. Caballero!
R. Vamos.
G. Qué es lo que me pasa? (*ap.*)
F. Ya es tarde...
G. Don Rufo!... (*va á salir, y don Florencio le agarra por el brazo derecho.*)
OR. Aqui quieto.
R. No puede ser. (*agarrando á Eugenio del izquierdo.*)
G. Señores!
F. Amigo, yo no consiento. (*agarràndole la levita por detràs.*)
G. Me destrozan.
R. No se escapará V.
OR. Conmigo, don Eugenio.
G. Mal rayo nos confunda á todos!
R. Al campo.
DOS MENOS EUG. Sí, al campo. (*cada uno procura llevarle consigo.*)
G. Piedad!... Misericordia! Socorro, que me ahogan.

ESCENA XV.

Dichos, DOÑA LUCIA, DOÑA ISABEL, *y* ENRIQUETA.

ABEL. Qué es esto? Qué alboroto es este?
ENR. Padre mio! (*todos dejan á Eugenio: este se va al lado de las señoras.*)
EUG. Socórranme ustedes, señoras; con todos á la par no puedo...
LUC. Engenio!...
EUG. Si, Eugenio, que á no ser por ustedes iba á ser víctima de estos señores.
FLOR. Muy bien; caballero, se porta usted.
CAR. Ciertamente.
RUF. Si se descompusiera el desafio! (*ap.*)
ENR. Pero, por Dios, esplíquense ustedes.
EUG. Yo me esplicaré.
FLOR. Calla.
RUF. Déjela usted que hable.
EUG. No, déjeme usted á mi. (*á un tiempo los tres menos Eugenio.*) A mi.
ENR. Si hemos de saber el caso, es preciso ser un poco prudentes.
FLOR. Por vida de!... (*quiere hablar.*)
ISAB. Eso es; señores, por favor....
ENR. Qué habrá pasado! (*ap*)
FLOR. Poco á poco; déjenme ustedes... yo arreglaré de una manera... Conque usted se ha enamorado (*á Eugenio.*) de todas las mugeres de esta casa? A cuál quiere usted de las tres?
RUF. Hombre de Dios!... (*á Eugenio.*)
EUG. Oígame usted, don Florencio; yo no quiero ni jamás he querido mas que...
ENR. y ISAB. A mi. (*ap*)
FLOR. A Isabel?
EUG. No señor.
ISAB. Qué escucho!
CAR. Cómo?
RUF. Habla usted de veras?
EUG. Pues no he de hablar?
ISAB. Ah! (*con desesperacion.*)
FLOR. A mi muger? (*ap á Eugenio.*)
EUG. Tampoco.
FLOR. Pues entonces será á mi hija.
EUG. Al fin dió usted con la tecla; si señor, si señor; yo solo amo á su hija de usted.
CAR. Y la entrevista que yo mismo ví que tuvo usted con mi madre?
EUG. Fue para rogarle me reconciliase con mi amada, que por su causa de usted pocas horas antes me habia arrojado de su casa.
ISAB. Qué vergüenza! (*ap.*)
EUG. Pero esta señora interpretó en su favor mis espresiones, creyendo que le declaraba una pasion que, hablando sin rodeos, nunca he sentido.
ISAB. Infame! (*ap.*)
RUF. Qué tal? (*ap.*)
CAR. Madre mia! (*ap à su madre.*)
FLOR. Y la entrevista con mi muger?
EUG. Por Dios, don Florencio; yo le rogaba se convenciese de mi inocencia...
LUC. Justamente.
FLOR. Pero usted...
EUG. Qué pero, ni qué nada: hombre, se necesitan todavia mas esplicaciones? Si el diablo nos enredó, ninguno tiene la culpa. Yo creo

que todo se acabó, y que mi Enriqueta...

ENR. Está convencida de tu inocencia, y te ama como antes.

EUG. Oh, ventura! señor don Florencio, ya lo oye usted; mañana firmamos el contrato.

ENR. Eugenio mio!

CAR. Qué contrato?... Mi prima casarse con usted!... Yo la amo, y primero...

EUG. Si quiere usted disputármela, no tengo dificultad en admitir un quinto desafio.

ISAB. Cárlos qué nueva locura...

FLOR. Hijo mio, ya dí mi palabra, y no hay remedio.

CAR. No hay remedio?... Bien, tio... que hemos de hacer... (*ap.*) Asi como asi...

EUG. Pero á pesar de todo, cuénteme usted en el número de sus amigos.

CAR. Nosotros lo seremos verdaderos desde hoy.

RUF. Si, si; verdaderos.

EUG. Y usted, señora, (*à doña Isabel.*) me perdonará si la he desengañado, aunque á mi pesar, de un error....

ISAB. Yo muero! (*ap.*)

RUF. Doña Isabel, no es tiempo todavia que pueda yo aspirar á esa mano?

CAR. Madre mia!...

ISAB. Ya hablaremos... es regular que si. Aunque no sea mas que para vengarme. (*ap.*)

RUF. Oh dicha... oh... Con que ya no habrá desafios? (*à Eugenio.*)

EUG. Ni enredos tampoco, gracias á Dios.

FIN.

MADRID: 1846.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

INDICE GENERAL.

El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id.
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Percances de la vida, Id.
El maestro de escuela, Id.
El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.
La Hija de mi tio, Id.
César, ó el perro del castillo, Id.
Un pariente millonario, Id.
Los pupilos de la Guardia, Id.
La Modista alferez, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda-bosque, Id.
El Diablo nocturno, Id.
Un dia de libertad, en tres actos.
La Abadia de Penmarck. Id.
El vivo retrato, Id.
El Diablo y la bruja, Id.
Casarse á oscuras, en 3 actos.
Deshonor por gratitud, Id.
El novio de Buitrago, Id.
Jorge el Armador, en cuatro actos.
Fausto de Underwal, en 5 actos.
Los Prusianos en la Lorena ó la honra de una madre, Id.
La Hermana del Carretero, Id.
La corona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.
Un casamiento con la mano izquierda, 2 actos.
Uno de tantos bribones, en 3.
Las huérfanas de Amberes, en 5.
Mas vale tarde que nunca, en 1.
La cocinera casada, en 1.
Tom-Pous, ó el marido confiado, en 1.
Dos contra uno, en 1.
El marido de la Reina, en 1.
La hija del Regente, en 5.
Reinar contra su gusto, en 3.
Los Mosqueteros, en 6 actos.
El castillo de S. Mauro, en 5 actos.
Con todos y con ninguno, en 1 acto.
Una broma pesada, en 2.
Los dos estremos, en 3 actos.
Fuerte-Espada el aventurero. en 5.
El Tarambana, en 3 actos.
Perder y ganar un trono, en 1.
El mercado de Lóndres, en 7 cuadros
El pacto sangriento ó la venganza Corsa, en 6 cuadros.
El hijo de mi muger, en 1 acto.
El castillo de los espectros, en 3.

TEATRO ANTIGUO.

El desprecio agradecido, en 5 actos.
A cada paso un acaso, ó el Caballero, en id.
Los empeños de un acaso, en Id.
Yo por vos y vos por otro!! en 3.

ORIGINALES.

Perder el tiempo, en un acto.
El marinero, ó un matrimonio repentino, Id.
Un error de ortografia, Id.
La joven y el zapatero, Id.
Una conspiracion, Id.
Tanto por tanto ó la capa roja, Id.
Un casamiento por poderes. Id.
Estudios históricos, Id.
En la confianza está el peligro, en 2 actos.
Se acabarán los enredos? en 2.
Juan de las Viñas, Id.
Mateo el Veterano, Id.
El médico de su honra, en 3 actos.
Valentina Valentona, en cuatro actos.
Los infantes de Carrion, en 3.
La Posada de Currillo, 1 acto.
A tal accion tal castigo, en 4 actos.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, en 4.
Dos y ninguno, en un acto.